Text

Description automatically generated with medium confidence

**Transformando palabras en testimonio vivo**

Bendiciones y paz. Soy el Reverendo Raúl Felipe Santiago-Rivera, Director de Finanzas y Profesor de Administración Eclesiástica en el Seminario Evangélico de Puerto Rico. En día de hoy les comparto el mensaje titulado, **Transformando palabras en testimonio vivo**. Se basa en Isaías 55:12. Leemos de la versión Reina-Valera Revisada. ***“Porque con alegría saldréis, y con paz seréis vueltos.”***

En mi ciudad natal de San Germán Puerto Rico, se encuentra El Convento de Santo Domingo de Porta Coeli. Un edificio de arquitectura española que data del año 1530. El Convento Porta Coeli, fue comisionado por la Reina Isabel II de España a favor de la orden de Sacerdotes Dominicos que formaban parte de la colonización de Puerto Rico. Esto es luego de la invasión española del 1493. Siendo San Germán la Ciudad de las Lomas de Santa Marta, el Porta Coeli fue construido en la cima de una de sus lomas. Para llegar al convento es necesario subir unas escalinatas. Unas escalinatas sumamente llamativas y atractivas. Por su diseño dan la impresión al visitante que está literalmente subiendo a las puertas del cielo.

Por siglos el ser humano a construido estructuras faraónicas como centros de adoración. El Templo de Salomón en la antigua Jerusalén, y su réplica en San Pablo Brasil son ejemplos de estas. En Estados Unidos la Catedral de Cristal en California, el Templo Mormón en la Ciudad de Salt Lake en Utah, la Catedral de San Patricio y la Iglesia de la Trinidad en la Ciudad de Nueva York son de las más famosas y conocidas. Como olvidarnos de las pirámides egipcias, pirámides incas, las mayas y las aztecas que enfocan la mirada y la atención del visitante hacia la construcción, hacia el centro de la edificación. Su presencia y atracción es tal que la gran mayoría de nosotros en nuestros viajes tomamos tiempo para visitar una o dos iglesias, unas catedrales o algún edificio de veneración a Dios Creador.

Ciertamente, las iglesias, los conventos y las catedrales son lugares donde nuestra experiencia religiosa y nuestra experiencia de fe es forjada con la base del conocimiento bíblico y la interpretación teológica. Por medio de los sermones, de las homilías, de los estudios bíblicos y las conversaciones nutrimos nuestro ser, conocemos más del evangelio y formamos nuestra idea de lo que significa servir a Cristo. Sin embargo, esa preparación está incompleta si tan solo nos quedamos en los santuarios. Para completar la experiencia de fe, tenemos que salir de la comodidad de los templos a la calle, al pueblo, al necesitado.

La pandemia del Covid-19 forzó al pueblo de Dios a salir de la comodidad y conformidad que los templos. El distanciamiento físico nos forzó a buscar nuevas maneras de rendir culto. Nuevas maneras de compartir la adoración. Igualmente nos removió de nuestra comodidad centrada en el santuario para reconocer que el servicio a Dios está fuera del templo. Si, el servicio a Dios está en la calle. La pandemia obligó a los líderes religiosos a buscar innovadoras maneras de pastorear el rebaño cibernético y no cibernético. Porque el servicio a Dios está en calle, en el campo, en la cárcel, en el hospital, con el hambriento, y con el marginado.

He allí, fuera de las paredes protectoras de nuestras catedrales, de nuestros conventos, de nuestros templos y nuestras sinagogas donde somos llamados y enviados a servir. Como nos dice el profeta Isaías salimos con gozo y júbilo. Si salimos con gozo y júbilo a proclamar la palabra redentora de Cristo. Salimos con gozo y júbilo a convertir el conocimiento adquirido en el beneplácito de la comunidad de fe. Allá afuera, salimos gozosos a compartir la gracia de Cristo con el pueblo de Dios. Un pueblo que tiene hambre física, necesidad de paz, y sed de justicia.

No salimos por obligación. El compartir el evangelio no es un deber para agradar a Dios o caer en su gracia. Por el contrario, nuestra salida del templo a la calle es en respuesta a la gratitud a Dios. Es nuestra ofrenda agradable en respuesta a las bendiciones, a la misericordia, y la gracia derramada en nuestras vidas por medio del sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz. Respondemos a su amor por nosotros, tal pecador que soy, transformando nuestras palabras, nuestros pensamientos y el conocimiento en acciones evidentes, en acciones visibles, en acciones tangibles y concretas. Ofrendamos nuestro servicio, los dones y talentos que tenemos convirtiéndonos en testigos vivos, en testigos globales del poder redentor de Dios Trino.

Somos testigos globales del poder sanador de Cristo cuando intencionalmente y en gratitud, no en obligación, repito, somos testigos globales del poder sanador de Cristo cuando intencionalmente y en gratitud, no en obligación, compartimos la gracia recibida proveyendo sustento alimentario al hambriento por medio del programa contra el hambre. No compartiendo lo que nos sobra. Sino intencional y directamente compartiendo de lo que recibimos. No es lo mismo dar al hambriento las sobras de la cena, que añadirlo a la mesa a comer de la cena.

Somos testigos globales de la gracia y misericordia de Dios cuando nuestras palabras y actos se enfocan en rechazar y corregir la injusticia. Cuando nuestras palabras y acciones son dirigidas a erradicar la pobreza. Cuando nuestras palabra y acciones buscan soluciones por medio de la reconciliación para la paz. Buscando reconciliación a los problemas y no buscar quien es el culpable de los problemas.

Somos testigos globales del amor de Dios cuando nos convertimos en hacedores de paz.

El párrafo 9.46 de la Confesión de Fe del 1967 en el Libro de Confesiones nos recuerda que tanto la injustica como la pobreza son violaciones intolerables de la creación de Dios. Por lo tanto, la salida de la comodidad de nuestro entorno de adoración dominical a servir al mundo reclama transformar al mundo rechazando la pobreza, y promoviendo y sosteniendo el autodesarrollo de los pueblos. Impulsando su autodeterminación.

Al salir al mundo con gozo y alegría a compartir la gracia redentora y transformadora de Cristo, nos hacemos testigos de la fe que profetizamos; transformamos palabras en acciones; y le demostramos al mundo que el Dios Creador al que servimos está dentro y fuera de nuestros templos, de las catedrales y de los santuarios. Mostramos que Dios camina con su pueblo caminante. Tomando los recursos, dones y talentos que nos ha dado para hacer justicia, para esparcir la paz, para rechazar divisiones y cambiar al mundo con un acto de amor a la vez. Es allí, fuera del templo es donde hacemos iglesia.

Es cuando culminamos nuestro llamado a servir que regresamos a casa en paz. Reconociendo que hemos realizado y cumplido el propósito para el cual nos hemos preparado, el servir al Pueblo de Dios. El gozo, la alegría y la paz invade nuestras vidas al saber que hemos dado de comer al hambriento; hemos provisto herramientas a los pueblos para su autodesarrollo; hemos sido fuentes de justicia y bendición para el oprimido.

Regresamos a nuestros santuarios a celebrar en adoración el trabajo realizado. Regresamos llenos de paz, satisfechos de haber compartido el amor, la gracia y misericordia con el pueblo que camina. Gloriosos de haber compartido el mensaje redentor de la cruz. Cada uno de nosotros al ayudarnos mutuamente en nuestras misiones, compartiendo recursos, dones y talentos con los que caminan, con los que hacen misión, transformamos nuestras palabras en testimonio vivo.

Este testimonio vivo lo vemos por medio de la misión realizada por medio de la Ofrenda de Testimonio Global y de Paz. Ofrenda que directa e intencionalmente se dedica a erradicar la pobreza, hacer justicia y reconciliar la paz de los pueblos.

Salgamos de nuestro entorno de comodidad y compartamos la gracia que hemos recibido con el pueblo de Dios. Convirtamos nuestra fe, nuestras oraciones, nuestras palabras, nuestros recursos en testimonio vivo del amor de Dios.

Que al salir al mundo nuestras palabras nos delaten como delataron a Pedro en aquella noche. Reconociéndonos como hijos y siervos fieles de Dios Creador y Sustentador. Más aún, que nuestras palabras se conviertan en acciones demostrando al mundo el testimonio vivo de redención, paz, y justicia al mundo que salimos a servir.

¡A Dios es la gloria y honra! Amén.

Special Offerings - 2022